

que se le presentó, llegó á un pequeño rancho entre los pueblos de Cuautitlan y Tepotzotlan, donde se puso á servir á una anciana medio ciega, dueña de esa reducida finca de campo. Pronto llegó á saber el superior del colegio el lugar en que se hallaba el joven prófugo, de edad entonces de catorce años, y volviéndolo al establecimiento, informado del motivo de su fuga, lo puso á estudiar el curso de artes que abrió al año siguiente el Padre José Aviles, de un dulcísimo carácter para con sus discípulos. Con el magisterio de este Padre salió eminente nuestro Campoy, así como otros ilustres jóvenes que despues abrazaron el instituto de San Ignacio, como los célebres Diego Abad y José Huerta, llamado en su tiempo el Ciceron Mexicano. Habiendo muerto el Padre Aviles, lo reemplazó en la cátedra otro sabio jesuita, el Padre Pedro Reales, con quien concluyeron el curso de filosofía aquellos jóvenes estudiosos. Nuestro Campoy, por la fatalidad de la época, se dejó arrebatarse de aquel furor de disputar sobre todo, que formaba el carácter de la escuela peripatética. Era, segun la frase de entonces, *un furibundo ergotista*, capaz de disputar sobre los objetos mas abstractos, ó como tambien se decia entonces, sobre los mas absurdos entes de razon. Daba pena ver extraviado ese claro talento, como los de otros muchos de su tiempo en aquellas *niñerías y nonadas que tanto estorbo ponian para los verdaderos progresos filosóficos*. Habia entonces la costumbre de las que llamaban *sabatinas* en la Universidad, á las que concurrían los cursantes de todos los colegios: señalábase semanalmente una conclusion, y se nombraba actuante y replicas de diversos establecimientos, ó por suerte, ó al arbitrio del catedrático. Llegado el sábado, allí era Troya, segun el empeño y ardor con que se *ditucidaba* la materia mas insignificante (1), el espíritu de cuerpo con que cada cual pretendia salir airoso y confundir á sus adversarios, los gestos, contorsiones, golpes sobre la baranda y cuanto se ponía en movimiento para dejar sin respuesta ó *quinar*, como se decia, al actuante, ó para dejar, como tambien se usaba decir, con una *negada* al réplica (2). Por casi todo el

Diario Oficial en 1875 i por Zamacois en su Historia; i si tal era la primera de las escuelas de primeras letras de la Nueva España, ¿como serian las otras?

(1) Aquí hai otra equivocacion como la de *Sinaloa*; debia decirse *oscurecia*, pues todos los historiadores dicen que los ergotistas embrollaban la materia.

(2) Aquí me permitirán mis benévolos lectores sacar una humilde consecuencia: luego en materia de filosofía los primeros colegios de la Nueva España como era la Universidad, San Ildefonso i todos las colegios de la capital, eran como el colegio de Santo Tomas de Guadalajara. Y si tales eran los ca-

curso de artes, Campoy fué el mayor azote de los ergotistas, y como estaba dotado de mucho talento y hablaba con perfeccion la lengua latina, *única permitida en las aulas*, y jugaba con tanta destreza la *espada silogística* (1), era entre todos los alumnos de los colegios de México la mas terrible réplica, como lo confesaba el Ilustrísimo Señor D. Ignacio Rocha, catedrático en su tiempo *de prima* de filosofía, y despues Obispo de Michoacan. . . Graduado de bachiller en filosofía, Campoy abrazó el instituto de San Ignacio el 26 de diciembre de 1741; y esta mudanza de estado le fué muy útil no solo para la práctica de las virtudes, sino para perfeccionar sus conocimientos y abrazar mas segura senda en sus estudios. Concluido el bienio de su noviciado, en el tiempo en que los jóvenes jesuitas repasaban ó estudiaban por primera vez las humanidades, estimulado por su deseo de saber y extremadamente aficionado á las obras del príncipe de los peripatéticos, tomó en sus manos sus escritos sobre Retórica y Poesia, y la titulada *Tópica*, comentada por Ciceron, y se quedó asombrado de ver *cuan diverso era aquel Aristóteles que leia y meditaba, del que habia tomado por modelo para su eterno disputar sobre mil vaciedades, que mas perjudicaba saber que ignorar*. Comprendiendo así los vicios de la filosofía aristotélica, se entregó á otros estudios del mismo género, como las obras del citado Ciceron, las de Demóstenes, Horacio y Plauto, cultivando al mismo tiempo la *geometría, física, geografía y otros ramos enseñados* tan detenidamente por los modernos. . . Concluido su juvenado, fué destinado á las cátedras: enseñó gramática latina en San Luis Potosí y en ese colegio dijo la famosa Oracion fúnebre en las honras del rey Felipe V, que se dió á la luz pública y que es un acabado modelo de elocuencia y pureza de latinidad. Volvió despues á México á estudiar el curso de teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; y como ya estaba perfeccionado en el método de estudiar, durante el curso de la sagrada ciencia, no quiso sujetarse á las lecciones que dictaban sus maestros, sino que acudiendo á las fuentes, su morada ordinaria era la biblioteca del colegio, la mayor y mas copiosa que existia entonces en las comunidades religiosas. Allí tenia constantemente en las manos los principales doctores, ya teólogos, como los que llaman esco-

legios de la capital de la Nueva España. . . Y si tales eran los primeros colegios de la Nueva España, que eran los de los jesuitas, segun el testimonio de un jesuita. . .

(1) Aquí hai otra errata; en lugar de *espada* debe decirse *carrizo* segun Melchor Cano.

lásticos, ora polémicos, jurisconsultos ó moralistas, sin dejar por esto de ocuparse largas horas con los historiadores de todas las naciones, poetas, filósofos, críticos, matemáticos y oradores de todos los idiomas. La vastísima erudición que desde entonces adquirió, bastante la conocieron grandes jesuitas, como Galiano, Abad, Clavijero, Parreño, Alegre, Cerda, Dávila, Cisneros y otros muy claros ingenios, que vivieron entonces en su compañía en el colegio de México, y muchos años despues le pidieron en Italia su consejo y parecer sobre escritos sapientísimos, de que lo constituían inteligente censor (1). Esta su reduccion al buen camino en el estudio de las ciencias, lo puso en peligro de ser abochornado en el exámen que sufrió en la conclusion del curso de teología. Casi desconocía enteramente las lecciones dictadas por su profesor, así es que, no pudo dar razon de ellas minuciosamente en el exámen, lo que le atrajo *la reprobacion* de los maestros por la que llamaban su ignorancia; pero como antes de dar valor á una calificación tan deshonorosa, se acostumbrára conceder al estudiante quince dias para ser de nuevo examinado, nuestro Campoy, en tan angustiado tiempo, repasó aquellas lecciones; vuelto de nuevo ante los sinodales, confesó humildemente su soberbia en haber visto con poco aprecio los escritos (2) de su maestro; dió razon de ellos en cuantas preguntas se le dirijieron, corroborándolas con tales y tan oportunas doctrinas de Santo Tomas, Suarez, Petavio y Melchor Cano, que dejó llenos de asombro á todos los concurrentes, siendo declarado *por aclamacion* uno de los discípulos mas aprovechados... No menos fué el puerto de Veracruz el teatro de las glorias literarias del Padre Campoy: sus profundos conocimientos *en las matemáticas, la física, la astronomía, la geografía y mecánica*, hacían su aposento la reunion de los oficiales de la marina española (3), que al par que recogían grandes frutos del saber del Padre, contribuían á aumentarle, hablando con él de náutica, de viajes, de idiomas y de otros ramos de su profesion. Esta comunicacion, que generalmente continuaba despues por escrito, adquirieron al Padre Campoy un renombre europeo, admirándose todos de vér hasta que grado llegaba la erudición del jesuita; así es que, sus cartas arrancaron grandes aplausos en Madrid como lo refiere Mayans; y el céle-

(1) Así sí se puede ser censor de un libro.

(2) Los cartapacios aquellos que ya recordarán mis lectores.

(3) Nada de discípulos ni de cátedra, porque se la habían quitado porque enseñaba la filosofía moderna.

bre Padre Isla, contrajo desde entonces una tan estrecha amistad con nuestro mexicano, que duró hasta la muerte, habiéndose se estrechado mas cuando despues de la expulsión llegaron á conocerse ambos personalmente en Bolonia... Siempre se le hallaba [a Campoy en la Nueva España] con la pluma en la mano, escribiendo versos ó elocuentísimos discursos en latín y castellano, ó bien con el compas y la pizarra, levantando planos ó rectificando algunas de las admirables demostraciones de Euclides: los planos general y particulares de las Provincias de la Nueva España fueron terminados, así como la obra de Plinio, en Italia, como refiere el Padre Maneiro, lamentándose de que *se hubieran perdido, como otros muchos escritos del sapientísimo mexicano.*"

Beristain en el artículo *Campoy (Padre José Rafael)* dice: "En 1741 se entró en la Compañía de Jesus, y fué maestro de humanidades y filosofía en varios colegios de su provincia, hasta que se le destinó al de Veracruz, donde vivió quince años... Este jesuita americano fué, no solamente uno de los mas doctos de sus compañeros, sino **el primero que se abrió paso al nuevo camino de las ciencias en la provincia de México, donde el demasiado horror á toda novedad en punto de doctrina y enseñanza, ponía insuperables barreras á los progresos de la buena y bella literatura.** Por esta razon fué nuestro Campoy **apartado de la carrera escolástica** (de la enseñanza en los colegios), **murmurado, perseguido y confinado en Veracruz.** Mas en esta ciudad se formó una escogida biblioteca doméstica, y se dió á conocer de muchas personas sabias de Europa, á quienes pasó su nombre y buen concepto por los oficiales de la marina real que en aquellos quince años frecuentaron aquel puerto, y con quienes mantenía en su aposento una academia de *geografía, hidráulica y otros ramos de las matemáticas.* Allí se dedicó al estudio de la *historia natural*, y empuñó la explicacion é ilustracion de la de Plinio que continuó despues en Italia, donde visitaba los mercados públicos, y trataba familiarmente con los pescadores y hortelanos, para adquirir perfecto conocimiento de los peces y plantas que examinaba y disecaba en su gabinete... La *suma pobreza* en que vivió en sus últimos años nuestro Campoy y la *desgracia que le acompañó hasta el sepulcro, privaron de la luz pública sus mas preciosos manuscritos*, que son los que siguen... "Proyecto Cristiano y político para nuevas poblaciones y comercio en la Provincia de Sinaloa."—"Interpretacion de los libros de Plinio Veronense de *Natura rerum.*"—"Carta Geográfica de la América Septentrional". Beristain refiere otros libros escritos por Campoy.

Campóy es una de las figuras mas bellas i mas interesantes de la historia de México, por sus extraordinarios talentos i sabiduría, por su alma de filósofo i por haber sido el primero que dió en México el grito de libertad e independencia del antiguo peripato i proclamó la filosofía moderna. Fué privado de su cátedra de Veracruz, i el hijo del desierto de Sonora abrió en la misma Veracruz otra cátedra mas grande. Fué privado de la carrera escolástica, i empuñó la pluma i emprendió otra carrera social mas amplia, mas útil, mas honorífica. Se le confinó á Veracruz, ¡como quien dice nada!, lugar mortífero, donde probablemente no viviria un año; i su organizacion de fierro, no digo bien, su alma de fierro venció al vómito quince años; i su palabra rompió el sitio i no tuvo mas horizonte que los horizontes de Europa. Le cercaron las persecuciones, las murmuraciones, *el luto y las penas de continuo*; i con alma de filósofo los soportó. Por que sabia bien esta sentencia de San Gregorio el Grande: "Nada hai mas inexpugnable que la verdadera filosofía" (1), i aquella que cinco siglos antes que San Gregorio habia pronunciado Séneca: "La filosofía es un muro inexpugnable: la fortuna, a pesar de golpearlo i combatirlo con muchos arietes i catapultas, no pasa sobre él" [2]. ¡Qué sentencias tan verdaderas! ¡Oh fortuna!, tú tienes a Hidalgo preso con grillos en un calabozo de Chihuahua, i reducido a la última extremidad, ¿qué mas quieres? Son las primeras horas de la mañana del 30 de julio de 1811: ven a vér a un hombre mas fuerte que en el Monte de las Cruces. Le verás muerto, pero no pasarás sobre ese muro, porque el muro es el alma.

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO.

Beristain dice: "*Clavijero (Padre Francisco Javier)*: tuvo por patria la ciudad y puerto de Veracruz y por padre á D. Blas Clavijero, natural de la ciudad de Leon en España, que educado en Paris, y protegido en Madrid del Duque de Medinaceli, logró las alcaldias mayores de Tetzuítlan y Jicayan en la Mixteca. Nació á 9 de Setiembre de 1731 y se crió en los pueblos de la jurisdiccion de su padre, recibiendo desde su tierna edad con las finas ideas que le inspiró *la ilustrada educacion de este*, los conocien-

(1) *Nihil est vera philosophia inexpugnabilis.* (Oratio 25).

(2) *Philosophia inexpugnabilis murus est, quem fortuna multis machinis lacessitum, non transit.* (Epistola 82).

tos mas originales y exactos de la historia natural, lenguas y costumbres de los indios, que para beneficio de la república literaria extendió despues en sus escritos. . . Erudito á los diez y siete años en los libros de Quevedo, Cervantes, Féyjoó, Parra ó Ines de la Cruz, *que sabia casi de memoria*, fué llamado del cielo á la Compañía de Jesus. . . A los veinte años de edad se dedicó en el colegio de la Puebla al estudio formal de la filosofía moderna, y se hizo familiares los escritos de Regis, Duhamel, Purchor, Cartesio, Gassendo, Newton, y Leibnitz, guiado por las noticias de Fontenelle. Este estudio lo hizo privada y aun secretamente, porque entre los jesuitas de México se miraba **todavía á mitad del siglo XVIII** como peligrosa á la pureza de la religion la lectura de tales libros. La amistad de nuestro Clavijero con el jesuita Campoy le proporcionó en México la mejor eleccion de los autores teólogos y canonistas y de varia erudicion, y le descubrió el tesoro que en la biblioteca del colegio de San Pedro y San Pablo habia depositado el eruditísimo anticuario mexicano D. Carlos de Sigüenza y Góngora, de monumentos originales de la historia de los indios de esta América: los que devoró desde entonces nuestro Clavijero, instruyéndose profundamente en la inteligencia de los geroglíficos mexicanos." La grande alma de Clavijero acababa de apoderarse de las memorias de la patria, de los tesoros históricos que los *Ixtlilxochitl* habian conservado con tanto esmero al traves de los siglos: hecho présago feliz de que cualquiera que fuese en lo de adelante la suerte i las vicicitudes de Clavijero, ora anduyese de México a Valladolid i de Valladolid a Guadalajara, ora viajase desterrado allendé el Atlántico, el Mediterraneo i el Adriatico, ora viviese en Roma ó en Bolonia, aquellas memorias no se habian de separar de su alma, no se habian de perder; hecho présago feliz de que las esperanzas de *los pobres descendientes* de los reyes de Texcoco, que dormian el sueño de la tumba, se habian de realizar. Prosigue Beristain. "Como le hubiesen nombrado (a Clavijero) Prefecto de los estudios del colegio secular de San Ildefonso, conociendo que **el método establecido hasta entonces**, era muy diverso del que debia promover segun sus principios, hizo una representacion al Padre Juan Baltazar, de nacion aleman, que era Provincial de la Nueva España y habia sido rector del colegio de Parma en Italia, el cual le contestó diciendo: "Tienes razon en cuanto expones; pero no es tiempo de hacer novedades: yo te relevo del empleo, para que no violentes tus sentimientos ni atormentes tu conciencia." Sin embargo, en los colegios de Valladolid y Guadalajara se arrojó

á desmontar la intrincada maleza del peripatetismo, dictando á sus discípulos una filosofía escolástica más racional, cuyo método le fué aprobado en la visita que hizo el Provincial Zevallos. . . Y con tales auxilios [estudios de la Historia antigua de México hechos en la Nueva España sobre las escrito-pinturas i otros muchos documentos indios, i estudios hechos en Italia sobre multitud de preciosos documentos de las bibliotecas de Bolonia, Ferrara, Módena, Roma, Florencia, Génova, Venecia i Milan], escribió su *Historia* [Antigua de México] en lengua castellana, la cual, por **motivos políticos** que dificultaron su edicion en España, se vió obligado á traducir al italiano para publicarla en Italia." El día que se publicó la *Storia Antica del Messico* allá en las orillas del Adriático pareció alegrarse la patria de Pio VI i de Pio VII (1) i la lengua del Dante i de César Cantú; i alzarse de sus tumbas las sombras de los *Extilxochitl* llenas de gozo, al vér que las memorias de la patria recojidas i salvadas por D. Fernando con tantos sacrificios en el diluvio de la conquista, escritas por él mismo con tanta puntualidad en su "Historia de los Señores Chichimecas," conservadas con tanto cuidado por él mismo i legadas a su hijo D. Juan, conservadas por este i legadas con igual solicitud a aquel que en su época podía guardarlas i utilizarlas mejor, que era D. Carlos de Sigüenza; que aquellas memorias que siempre habian encontrado cerradas i de bronce las puertas de la imprenta colonial, i a quienes la misma lengua de Cervantes i Fray Luis de Leon les habia vuelto el rostro; aquellas memorias al fin se habian salvado del olvido. Parecian llenas de gozo porque el fin a que habian tendido todos sus cuidados, sus ardientes votos de que algun dia el mundo civilizado conociera plenamente la historia, las glorias i los derechos de los pobres descendientes de *Netzahualcoyotl*, estaban cumplidos.

Continua Beristain. "Los aplausos con que fué recibida allí (la Historia de Clavijero en Italia) y los elogios que le prodigaron los diaristas literatos de Roma, Paris y Florencia, prueban tanto su mérito, como el haberse traducido y publicado en frances, ingles y aleman, y no sé si tambien en lengua dinamarquesa, pues que en 1787 la compró para este efecto en Bolonia un literato de aquella nacion [2]. . . Esta Biblioteca perpetuará su

(1) Cesena, donde se imprimió la Historia Antigua de México por Clavijero en 1780.

(2) El Diccionario Universal de Historia y Geografía, edicion de México, 1853-1856, hablando de la Historia Antigua de Clavijero, dice: "La obra

nombre (de Clavijero) y la memoria de sus escritos, que son los siguientes: "Diálogo entre Filaletes y Paleófilo sobre la Física." manuscrito.—"*Storia Antica del Messico*."—"*Storia della California*."—"*Cursus Philosophicus diu in Americanis Gymnasiis desideratus*."—("Curso Filosófico largo tiempo ha deseado en los Colegios de América.")—"Plan de una Academia de Ciencias y Bellas Letras."—"Ensayo de la Historia de la Nueva España."—"De las Colonias de los Tlaxcaltecas." Beristain refiere otros muchos libros escritos por Clavijero.

Una de las trabas que se pusieron a Clavijero para publicar su Historia Antigua de México fué la de la lengua. Hacia bastantes años que vivia en Italia hablando mas la lengua italiana que la española, mas aquella no era para él lengua materna. El genio rompe las cadenas. El jesuita veracruzano escribió su Historia con soltura i facilidad, ora con grave elocuencia castellana, ora con grave elocuencia italiana. Porque era perito en el clásico idioma de Ciceron i de Virgilio, como Campoy, Diego Abad, Alegre, Landívar, Mancero i otros jesuitas americanos, i segun la observacion del Abate Pluche, la pericia en el latin produce la pericia en el castellano, el italiano, el frances i demas idiomas neolatinos (1). En haber publicado Clavijero su Historia de México en italiano i no en español, perdió México, perdió España i las demas naciones hispano-americanas, i ganó Europa, ganó la Historia de México i ganó la fama de Clavijero, porque en Europa, el italiano era i es un idioma mucho mas conocido que el español.

fué recibida con aplauso en el antiguo mundo, y su autor recibió cordiales y espontáneas felicitaciones de los hombres mas doctos de aquel tiempo. Tradújose luego al frances, y mas tarde al ingles, al aleman y á los principales idiomas de Europa. Solo el suspicaz y rencoroso gobierno de Carlos III mostró oposicion á que corriese en lengua española. . . No ha corrido en español hasta que el librero Ackermann publicó en Londres el año de 1824 una traduccion hecha por D. José Joaquin de Mora. Otras dos se conservan manuscritas en la República, una hecha por D. Manuel Troncoso y Buenvecino (criollo), y otra ilustrada con eruditas notas por el Ilustrísimo Señor D. Francisco Pablo Vazquez, obispo que fué de la Puebla de los Angeles" (criollo).

(1) "Aun la lengua materna participará de algun bien, y aunque tiene su genio particular, adquirirá un vigor y una energia que levante de punto su belleza natural, con solo leer con frecuencia á Ciceron ó á Tito Livio. Podráse juzgar esta verdad por Bossuet y Rollin solamente, que fueron de los que escribieron mejor la lengua latina y de los que mas dominio tuvieron en la francesa." (Cartas sobre la Educacion).

En fin, para aficionar a mis compatriotas a la Historia patria, a la Historia de la Filosofía en México, objeto de esta Disertación, concluyo estos rasgos biográficos de uno de los primeros filósofos modernos e historiadores de México, con esta sentencia del esclarecido historiador i poeta español Quintana; "Es oprobio á cualquiera que pretende tener alguna ilustración ignorar la Historia de su país" (1).

INDALECIO BERNAL.

Dice Beristain: "*Bernal (D. Indalecio)*: natural de Huamantla en la provincia de Tlaxcala del obispado de Puebla de los Angeles, colegial y *catedrático de filosofía* en el Seminario Palafoxiano de aquella ciudad, y colegial del eximio de teólogos de San Pablo. Habria sido **el primer teólogo de la Nueva España**, si un suceso literario *que acreditó su sólida crítica*, no le hubiera apartado de la carrera eclesiástica. Presidia uno de sus últimos actos escolásticos, que llaman de todo el curso de artes, y objetándole cierto impugnador (2) unas palabras de Santo Tomas de Aquino, que al parecer destruian su aserto filosófico, despues de darles una interpretación *legítima y oportuna*, añadió: "Padre Maestro, las doctrinas de la física deben impugnarse con razones naturales ó con experimentos bien ejecutados, ó con demostraciones matemáticas, mas no con autoridades de Santo Tomas ó de otros teólogos, aunque sean Santos..." Esta fué la piedra de escándalo en un teatro en que se juraba *in verba Magistri Thomae Aquinatis* [3], y en un tiempo en que estaba reciente la expulsion de los jesuitas, *calumniosamente* tenidos por antagonistas de la doctrina del Doctor Angélico (4). *Fué privado de la cátedra en el mismo día*; y habiendo salido de aquella ciudad,

(1) Vidas de los Españoles Célebres, tomo 1.º, prólogo.

(2) Quiere decir que la disputa ya no era con el actuante, sino que segun la costumbre, habia pasado a ser con el catedrático, camino para lo que solia acontecer en las disputas de los seudoperipatéticos i expresa la frase castellana "tirarse los bonetes". ¡Pobre Bernal, te van a tender una red en la que vas a caer irremediabilmente, i te van a perder!

(3) Luego en los colegios de la Nueva España todavia en el último tercio del siglo XVIII se enseñaba la física del siglo XIII.

(4) Es seguro que algunos jesuitas, como Campoy, Clavijero i los provinciales Baltazar i Zeballos, no preferian la física de Santo Tomas a la de Descartes, Galileo, Gassendi i Newton.

pasó á México á emprender el estudio de la jurisprudencia, en que llegó á ser uno de los primeros abogados de la Audiencia Real" (1).

Ja, ja, ja: aquellos catedráticos de la Nueva España, Doctores de la Universidad, provinciales, guardianes, priores, lectores i demas peripatéticos, hablando en lo general, a fuerza de estudiar la filosofía de Santo Tomas, no en las Obras del Santo, sino en intérpretes i comentarios, se habian alejado tanto de dicha filosofía, que ignoraban que el mismo Doctor de Aquino enseña repetidas veces en sus Obras lo mismo que decia Bernal, a saber, que en las materias puramente filosóficas los argumentos no se deben tomar principalmente de la autoridad de Aristóteles, ni de la de San Agustin, ni de la del mismo Santo Tomas, ni de *la autoridad* de nadie, sino de *la razon*. Ignoraban que respecto de las mismas materias puramente filosóficas, el Angélico no quiere que se jure sobre la palabra de ningun maestro, ni del mismo Santo Tomas. Por lo que, juzgando piadosamente, me parece que si Santo Tomas hubiera asistido al acto público presidido por Bernal, enojado cual otro Elias por el celo de su doctrina, habria arrojado del colegio, no a Bernal, sino a los demas catedráticos i al rector, le habria dado guantadas al *Padre Maestro*, i discurriendo desde Oaxaca hasta Durango i Monterey, habria hecho tal revolucion en la Real i Pontificia Universidad, en todos los colegios de la Nueva España, en el Santo Oficio, en todos los cabildos eclesiásticos, en todos los conventos de dominicos de sus tres provincias de Santiago, San Miguel i Santos Angeles i San Hipólito, en todos los conventos de agustinos de sus dos provincias del Dulce Nombre de Jesus i San Nicolas, en todos los conventos de carmelitas de su provincia de San Alberto, en todos los conventos de mercedarios de su provincia de la Visitación, i por concomitancia inmediata en el palacio del Virey, en las Reales Audiencias de México i Guadalajara i en el Real Protomedicato, habria hecho, repito, tal revolucion i escarmiento en todos aquellos pecadores, que en materias puramente filosóficas hacian sendos juramentos sin verdad, justicia ni necesidad sobre las palabras del Santo, que la Universidad i todos los colegios de la colonia habrian quedado casi desiertos, i de los hombres de letras de la misma, poquísimos habrian quedado bien parados; dejando a Escoto que obrase como le pareciese mejor con los ju-

(1) ¿I por qué no continuó su carrera de teología en otro de los colegios de la nacion?